

06/2019

7 de mayo de 2019

*Pablo Cañete Blanco\**

Construcción de narrativa y terrorismo:  
el caso yihadista

## Construcción de narrativa y terrorismo: el caso yihadista

### Resumen:

El terrorismo yihadista aparece con múltiples formas y presenta variadas adaptaciones en clave local-geográfica, social, cultural, etc. Sin embargo, se comporta como un auténtico ente global gracias a su capacidad para constituir un grupo humano organizado en torno a un relato concreto que hunde las raíces en lo nuevo y en lo viejo. En tanto que esa narrativa es uno de sus ejes centrales, resulta necesario esclarecer su proceso de creación y las posibles medidas para derrotar al enemigo en esta nueva guerra sin límites.

### Palabras clave:

Terrorismo, yihadismo, identidad, construcción narrativa, contranarrativa, metarrelato, posmodernidad.

## *Construction of narrative and terrorism: the jihadist case*

### *Abstract:*

*The jihadist terrorism shows up in multiple ways and several adaptations geographically, socially and culturally, among others. However, it behaves as a real global actor thanks to its capacity of building an organized human group around a specific narrative that root in the traditions and in the new scenario. While this narrative is one of the central axis, it seems necessary to clarify its creational process and the potential measures to defeat the enemy on this new limitless war.*

### *Keywords:*

*Terrorism, jihadism, identity, construction of narrative, counternarrative, meta-narrative, post-modernism.*

## Introducción

El terrorismo —entre ellos, el yihadista— ha dejado de ser una amenaza de ámbito nacional para constituirse, actualmente, en uno de los mayores desafíos a la paz internacional<sup>1 2 3</sup>. Las luchas regionales y las pugnas intraestatales han devenido en los últimos años en cuestiones geopolíticas internacionales donde los Estados son tan solo una pieza más en un tablero mucho más complejo y volátil. Las «proxy war» y las insurrecciones financiadas desde el extranjero, antaño herramientas de política exterior, han escapado, en parte, al control de sus creadores. Ahora, las revueltas, los grupos terroristas locales y los agentes alter/paraestatales tienen agenda propia no siempre coincidente con los intereses concretos de los Estados y, a menudo, muy dispuestos a cambiar de bando<sup>4</sup>.

La amenaza yihadista, como forma de terrorismo, recorre hoy todo el globo bajo múltiples apariencias: en forma de Estado, insurrección local, crimen organizado, atentado suicida, etc. Lo que hace de este desafío algo excepcionalmente peligroso es su capacidad para coordinar y establecer un auténtico enemigo global ideológico que está presente en las estructuras de múltiples países. El terrorismo, en definitiva, ha sido un elemento más que, como la variante posmodernidad, ha adoptado una forma (in)definida por la adaptabilidad. Se encuentra en constante redefinición y es capaz de inmiscuirse en todos los campos de batalla (no solo bélicos, sino también culturales, económicos, sociales, etc.).

La óptica a la hora de combatir el terrorismo ha variado, consecuentemente, desde un enfoque puramente militar a otro «comprensivo»<sup>5</sup>. Ese «comprehensive approach» considera el terrorismo un elemento multidimensional<sup>6</sup> que requiere una solución

<sup>1</sup> ONU. «Challenge of Tackling Terrorism Threat Can Be Achieved through Solidarity, Secretary-General Tells African Union Peace and Security Council» *United Nations Meetings Coverage and Press Releases*, 27 de enero de 2018.

<sup>2</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. *La amenaza terrorista*. S/F. <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Terrorismo/Paginas/Terrorismo1.aspx>

<sup>3</sup> VÁRK, René. «Terrorism as a Threat to Peace» *Jurídica Internacional*, 2009: 216-223.

<sup>4</sup> La «lealtad mercenaria» vinculada a intereses sectarios, tribales y locales hace que los grupos y los «agentes libres» de la guerra implica una enorme volatilidad de las alianzas y las enemistades. La prolongación de los conflictos genera incluso grupos interesados en la perpetuación del conflicto, tales como los señores de la guerra.

<sup>5</sup> Ban Ki-moon. «Ban Ki-moon, Comprehensive approach to counter-terrorism, Security Council - 6900th meeting» *Sitio Web de la televisión de Naciones Unidas*. 15 de enero de 2013.

<http://webtv.un.org/en/ga/watch/ban-ki-moon-comprehensive-approach-to-counter-terrorism-security-council-6900th-meeting/2096341236001/?term=?lanchinese&sort=date> (último acceso: 1 de Diciembre de 2018).

<sup>6</sup> OSCE. *Preventing Terrorism and Countering Violent Extremism and Radicalization that Lead to Terrorism: A Community-Policing Approach*. Viena: OSCE, 2014.

adaptada que respete los derechos humanos al mismo tiempo que afronta el problema desde una perspectiva política, económica, social, etc.<sup>7</sup>

«Hoy el terrorismo se ha vuelto más disperso, descentralizado y polifacético. En una palabra, se ha vuelto complejo. Se pueden adoptar enfoques con que examinar las características y finalidad del terrorismo o tratar de distinguir entre terrorismo nacional e internacional y, aun así, no ser capaz de definir un marco con el que abarcar todos los aspectos del desafío» [...] «Con un terrorismo cada vez más globalizado e híbrido, el esfuerzo conjunto y los enfoques comprensivos se han convertido en el paradigma clave para todos los actores contraterroristas»<sup>8</sup>.

Uno podría pensar que la amenaza global del yihadismo actual se debe a su implantación en multitud de Estados (occidentales y de mayoría musulmana principalmente) y su capacidad para desestabilizar regiones relativamente esenciales para los intereses del constructo ideológico-político que es Occidente. Sin embargo, podría ser la consecuencia, y no la causa, de un proceso subyacente: el establecimiento del relato yihadista global. No se trata, pues, de una suma de insurrecciones y grupos armados, sino de un auténtico agente que, aunque no esté jerarquizado, estructurado y organizado, cuenta con una especie de «alma» que le conecta con individuos y grupos afines de todo el mundo.

El yihadismo se ha constituido así en un enemigo «global», entre otras cuestiones, por su capacidad para generar un discurso alternativo y enfrentado de la modernidad. Al igual que el islam se ha convertido en una suerte de construcción identitaria enfrentada a la globalización, el yihadismo se ha constituido como un auténtico relato antisistema con capacidad para conectar con parte de ese enorme colectivo musulmán que puebla nuestro planeta. Esa facilidad para establecer vínculos identitarios permite a los grupos humanos generar proyectos políticos coordinados y conectados en el plano discursivo, pero también en el fáctico le permite compartir recursos y generar sinergias (conexiones para el tráfico de armas, narcóticos y otros productos ilegales, trata de personas, etc.). Además, el relato y los atentados yihadistas han polarizado en gran medida los debates políticos de buena parte de Europa occidental y Norteamérica. Todo este proceso se ha visto acrecentado con el auge de movimientos y partidos políticos islamófobos, que favorecen el sustrato social para que arraiguen nuevas formas de fascismo

<sup>7</sup> Naciones Unidas. *Human Rights, Terrorism and Counter-Terrorism*. Ginebra: Naciones Unidas, 2008.

<sup>8</sup> SANTAMATO, Stefano, y Marie-Theres Beumer. *The New NATO Policy Guidelines on Counterterrorism: Analysis, Assessment, and Actions*. Págs. 4-6. Washington, D.C.: National Defense University Press, 2013.

supremacista<sup>9</sup>. Estos a su vez son capaces de crear fricciones sociales aún mayores. Al fin y al cabo, la extrema derecha y el yihadismo son grupos —y narrativas— que se retroalimentan<sup>10</sup>.

«La principal arma disruptiva del grupo terrorista Dáesh en su campaña híbrida ha sido la creación y difusión de una narrativa que ha interpelado y movilizado de manera eficaz a sus audiencias» [...] «El Dáesh comprendió el potencial que tendría elaborar una narrativa que sirviera para, por un lado, desconectar aún más a la población suní de sus instituciones públicas (en Iraq y Siria) y, al mismo tiempo, promover una narrativa que fomentara un nuevo contrato social que sirviera para poner las bases de un nuevo Estado nación basado en los principios de los Estados modernos: el Estado Islámico»<sup>11</sup>.

Tanto «relato» como «conflicto» son cuestiones crecientemente relevantes en un momento histórico como el nuestro en que tanto las características de los conflictos como las grandes narrativas globales presentan signos tan preocupantes como novedosos: Los conflictos tienden a su perpetuación<sup>12</sup> y las metanarrativas a la confrontación inevitable.

### Relato y conflicto desde la óptica terrorista

«Simplificando al máximo, se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos»<sup>13</sup>.

Sería exagerado decir que son las narrativas las que ganan las guerras, en parte porque los relatos se construyen a través de hechos y no solo de palabras. No obstante, la guerra de las ideas, expresada principalmente en la ideología y sus relatos, puede llegar a alterar el desarrollo de los eventos. Se argumentaba, en esta línea, que gran parte del

<sup>9</sup> Por poner algunos ejemplos. Véase:

- OTOYA, Rocío. «Nueva Zelanda imputa por asesinato al autor de la masacre de Christchurch» *ABC*, 16 de Marzo de 2019.
- TORRÚS, Alejandro. «El odio y la violencia de la extrema derecha en España y en otros diez países europeos» *Público*, 19 de Octubre de 2018.
- CAMPBELL, Charlie. «The New Zealand Attacks Show How White Supremacy Went From a Homegrown Issue to a Global Threat» *TIME*, 21 de Marzo de 2019.
- Institute for Economics & Peace. «Global terrorism index 2018: Measuring the impact of terrorism» Sydney, 2018.

<sup>10</sup> ABBAS, Tahir. «Ethnicity and politics in contextualising far right and Islamist extremism» *Perspectives on Terrorism*, 2017: 54-61.

<sup>11</sup> LESACA ESQUIROZ, Javier. «La disrupción digital en el contexto de las guerras híbridas» En *La posverdad. Seguridad y defensa*, de VV.AA., 159-196. Madrid: Ministerio de Defensa, 2018.

<sup>12</sup> Piénsese en Israel-Palestina en el aspecto inter-estatal, en el caso sirio o sudanés en el intraestatal o en la recurrencia de atentados occidente-yihadismo en un plano abstracto global.

<sup>13</sup> LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1993 (original de 1979).

problema de la oposición siria durante las revueltas fue que perdieron la guerra de las narrativas: Bashar al-Assad consiguió establecer discursivamente que la única alternativa a él era el yihadismo<sup>14</sup>, volviendo insostenible el cambio de régimen para la comunidad internacional.

La relación entre conflictos y comunicación se ha realizado anteriormente vinculando diferentes variables. Por ejemplo, Boris Salazar<sup>15</sup> realizó una serie de comparaciones en que apreció que, en gran medida, la comunicación afecta a la duración del conflicto, valorando incluso el aspecto especialmente difuso que el terrorismo y los agentes no estatales dan a las guerras en la actualidad. En esa misma línea, Bar-Tal y Salomon<sup>16</sup> establecieron interrelaciones entre el conflicto y la narrativa, estudiando la evolución del «conflicto irreconciliable» entre palestinos y judíos: «[Las narrativas] también afectan activamente los sucesos asignándoles significado, moldeando así en gran medida el proceso político» [...] «al mismo tiempo que las narrativas descritas evolucionan en el conflicto dando una mejor adaptación a las condiciones de un conflicto irreconciliable, también contribuyen a su mantenimiento y prolongación».

Aunque sería osado establecer que la comunicación y el relato «determinan» el conflicto o su duración, sí resulta incuestionable su importancia. De ahí que el periodismo, por ejemplo, deba ser considerado como un elemento capaz de contribuir a la resolución del conflicto —estando incluso deontológicamente obligado a ello—<sup>17</sup>, especialmente en casos como el terrorismo yihadista<sup>18</sup>. Los actores implicados<sup>19</sup> así lo reflejan cuando destinan gran cantidad de medios y recursos (técnicos, humanos y políticos) a comunicar. Es lógico por tanto que algunos autores incidan en que el relato es capaz de sobrevivir a la extinción del grupo que la originó y mantuvo:

<sup>14</sup> DUCLOS, Michel. *Syria: to end a never-ending war*. París: Institut Montaigne, 2017.

<sup>15</sup> SALAZAR, Boris. *Never ending irregular wars and information: a conjecture*. Valle del Cauca (Colombia): Universidad del Valle - CIDSE, 2008.

<sup>16</sup> BAR-TAL, D., y G. Salomon. «Narratives of the Israeli-Palestinian Conflict: Evolvement, Contents, Functions and Consequences» En *Israeli and Palestinian narratives of conflict: History's double helix*, de R. I. Rotberg (Ed.), 19-46. pp. 31-36. Bloomington: Indiana University Press, 2006.

<sup>17</sup> RUIZ VIDAL, Bettina. «Conflictos asimétricos y el aporte del periodismo a su resolución» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2019.

<sup>18</sup> SUÁREZ SERRANO, Chema. «Los medios de comunicación en los conflictos de la era digital: perspectivas a corto plazo» pp. 6-9. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2019.

<sup>19</sup> Y aquí me refiero no sólo a los terroristas, sino que incluyo a los agentes políticos legítimos (formales e informales): sindicatos, asociaciones, partidos, fundaciones, organizaciones, etc.

«De hecho, aunque ETA [Euskadi Ta Askatasuna] fue derrotada por el Gobierno español, el grupo terrorista sigue vivo gracias al relato que constantemente se recrea por parte de activistas políticos que compartieron los fines originales de ETA»<sup>20</sup>.

### El relato

«La verdad no puede estar ahí fuera —no puede existir independientemente de la mente humana— porque las frases no pueden existir por sí mismas o estar en ninguna parte. El mundo está ahí fuera, pero las descripciones del mundo no. Solo las descripciones del mundo pueden ser verdaderas o falsas. El mundo, por sí mismo —sin ayuda de las actividades descriptivas de los seres humanos— no puede existir»<sup>21</sup>.

Los relatos son creaciones humanas concebidas para dotar de sentido a la realidad. Esto tiene múltiples implicaciones: por un lado, son dependientes de ideología y, por otro, parten de un contrato social, ya que un relato necesita ser aceptado al menos por el conjunto de individuos que lo dota de validez. Es decir, en su básica expresión es una construcción humana consensuada de lo que es la realidad. Tiene límites espaciales, temporales, naturaleza consuetudinaria y lógica finalista, esto es, responde a un deseo. El relato no es una mera descripción de la realidad, pese a que en ocasiones pueda parecerlo. Su origen responde a una intencionalidad y a una «necesidad». Puede generar identidad en torno a significantes, trazar destinos colectivos, articular concepciones diversas de la historia, etc. El poder y las posibilidades del relato son enormes en tanto que es fuente de legitimidad y de orden (siendo capaz, por tanto, de todo lo contrario: deslegitimar y reordenar).

La historia nos ha mostrado cómo se han sucedido y han coexistido diversas narraciones sobre la realidad, porque los relatos no son independientes unos de otros: existe un auténtico ecosistema discursivo en constante evolución. Por ejemplo, los relatos de impugnación se basan, a menudo, en las premisas de otras narraciones posibles de la realidad. Igualmente aparecen otros relatos interrelacionados que, si bien no comparten la mayoría de características accesorias, sí cuentan con «elementos centrales» similares.

La ambición explicativa de los relatos también nos permite clasificarlos. Aunque la mayoría trata de dar explicaciones parciales de los diferentes aspectos de la vida

<sup>20</sup> GARCÍA, César. «The Strategic Communication Power of Terrorism: The Case of ETA», *Perspectives on Terrorism*, 2018: 27-35.

<sup>21</sup> RORTY, Richard. *Contingency, irony, and solidarity*. Cambridge University Press, 1989. p. 6.

humana, existen otros que tienen pretensiones absolutas. A los grandes esquemas narrativos, que pretenden explicar la totalidad de la realidad, los llamamos metarrelatos o metanarrativas<sup>22</sup> y se configuran como matrices o esquemas de otros discursos/grupos-discurso y como fuentes de legitimación de proyectos políticos o científicos<sup>23</sup>. Su origen fueron las grandes corrientes ideológicas del siglo XIX y, su antítesis, la era tras la Segunda Guerra Mundial.

En el caso que nos ocupa, el yihadismo se ha establecido en la escena mundial como una auténtica metanarrativa contrahegemónica en un momento en que la globalización, el neoliberalismo y la posverdad<sup>24</sup> parecían incontestables. Su fuente, el conflicto, adquirió escala mundial a partir de mediados de los noventa. La caída del muro de Berlín y la interconexión global debida a la popularización de internet llenaron el mundo de conocimiento contradictorio, contestado y compartido en una revolución mediático-social sin precedentes.

En ese escenario, las reivindicaciones locales y regionales de muchos países musulmanes (también por parte de elementos y grupos terroristas) encontraron en la identidad religiosa un significativo capaz de vertebrar un auténtico movimiento global con capacidad de seducción, contestación e impugnación. El islam parecía haberse convertido en una suerte de secuela del socialismo árabe o del panarabismo en muchos países árabes, pero con la aspiración global propia de las religiones abrahámicas. Y al igual que sucedió con el protestantismo, el fundamentalismo re-impulsó religiones e ideologías políticas de otros momentos históricos con nueva fuerza. La religión musulmana, vivida como una cuestión relegada al ámbito privado en muchos lugares del

---

<sup>22</sup> Con la caída del muro, el movimiento económico-tecnológico de la globalización vertebró un nuevo metarrelato. Fue en un momento, a finales del siglo pasado, en que los grandes relatos parecían haber caído (por algunos autores) en descrédito en favor de narraciones locales y legitimaciones cercanas basadas en la ciencia, más allá de la ideología. La visión del fin de los grandes relatos y de una posmodernidad tuvo contraparte en aquellos que, precisamente, vieron la modernidad como una cuestión inacabada y que veían en los teóricos posmodernos una suerte de reacción conservadora y totalmente relativista.

Véanse:

SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, y Antonia María Pérez Rodríguez. «Habermas y Foucault: Modernidad, Posmodernidad y teoría de la Historia» *Vegueta*, 1999: 103-116.

LYOTARD, Jean-François. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Traducido por Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa, 1987 (original de 1986).

LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1993 (original de 1979).

<sup>23</sup> VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo. «La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos» *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 29, nº 1 (2011).

<sup>24</sup> Valga la definición del diccionario de Oxford: «Circunstancias en las cuales los datos objetivos tienen menor influencia a la hora de modelar la opinión pública que la apelación a las emociones y las creencias personales». Disponible en: <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>

mundo, resurgió como un proyecto de vida completo, integral, que guiara toda actividad humana.

Este «integrismo» religioso no abarca un ámbito parcial de la realidad, no es una reivindicación. Es un nuevo orden —mundial— que, pese a rechazar la modernidad, toma prestados de ella innumerables construcciones y mitos. Esto se comprende, parcialmente, por la propia naturaleza de las religiones históricas<sup>25</sup> cuyo proyecto trata de asumir explicaciones totales del mundo, de su origen y su destino final (con fuerte componente determinista y apocalíptico en muchos casos). Igualmente hace cierta la idea de que las religiones no parten de la nada, sino que recogen cierto legado, discriminando, eliminando y creando nuevos elementos.

Así, este integrismo no ha de entenderse como una vuelta al pasado. Si bien es cierto que algunos islamistas ven en la época dorada del islam (siglo VII) un modelo a seguir, la realidad es que la naturaleza del discurso y su contexto tienen formas en parte modernas y, por ende, también (al menos parte) de su fondo.

El origen de muchas de estas interpretaciones religiosas se encuentra en el conflicto del presente con la ortodoxia. Esta «vía recta» o «pura» no deja de estar sujeta a exégesis diversas que encuentran, sin embargo, denominadores comunes en el «perverso» mundo posmoderno, siendo el relativismo uno de los elementos centrales de conflicto, pues la ausencia de verdades y, por tanto, de valores morales, colisiona con la hermenéutica religiosa y con su axiología.

En todo caso y como veremos a continuación, los relatos terroristas parten del conflicto, sea este real, ficticio o creado *ad hoc*. El conflicto como elemento narrativo exige la adopción de una posición concreta y tiene profundas implicaciones sobre cómo se construye la identidad del grupo apelado con el discurso.

### El conflicto

«El principal detonador del caos en la poética audiovisual se concreta, como en cualquier drama, en el conflicto». [...] «Sin conflicto no hay acción y sin acción no hay cambio, sea cual sea su valor final»<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Son religiones históricas aquellas que, con un sistema de pensamiento lógico y racional tienen tendencia transformadora (en su origen), mientras que las cósmicas, principalmente desde el misticismo y lo esotérico, enfocan la vivencia interior y dan una explicación mágica del mundo.

<sup>26</sup> GUTIÉRREZ DELGADO, Ruth. «El Protagonista y el héroe: Definición y análisis poético de la acción dramática y de la cualidad de lo heroico» *Ámbitos. Revista andaluza de comunicación*, 2012: 43-62.

A efectos prácticos de este análisis, y para tener un punto de partida, acordemos la definición del conflicto como una discrepancia política no conciliable y que el relato, por tanto, es la explicación de la realidad que hacen los actores políticos en pugna para legitimar su posición. De esta manera, la necesidad del relato dentro del conflicto nace en el momento en que se desea vertebrar a un grupo humano (principalmente con un fin político). Esto no quiere decir que las narrativas solo existen en caso de conflicto, ni que no puedan coexistir narrativas diferentes en un grupo humano dado. Los relatos son, en todo caso, explicaciones parciales de las múltiples dimensiones de la realidad.

El conflicto es elemento necesario del terrorismo: las motivaciones de los grupos terroristas siempre son socialmente transformadoras y, por tanto, políticas. El medio para la consecución de sus objetivos se logra ya no por medio de una fuerza (principalmente física, pero no solo) no legitimada, esto es, violenta, sino a través de sus efectos psicológicos.

Se distinguen pues los grupos terroristas de los Estados terroristas<sup>27</sup> tanto en la legitimación institucional de la fuerza o la coerción, como en el uso de las instituciones para la ejecución política. Aun así, los últimos fenómenos extremistas (especialmente en el caso del terrorismo yihadista) han desdibujado los límites lógicos de los actores del conflicto, creando redes difusas y evanescentes de Estados, grupos paramilitares, elementos terroristas, etc.

Políticos, periodistas, investigadores o analistas utilizamos el término «yihadismo» para etiquetar a una gran cantidad de fenómenos diferentes. Los «yihadismos» tienen también objetivos y naturalezas muy diferentes según dónde y cómo desarrollen su actividad (sus marcos interpretativos y contextuales).

---

<sup>27</sup> Me gustaría destacar que los Estados terroristas, que no trataremos aquí, se nutren activamente de los conflictos de igual manera que hacen los grupos terroristas. De hecho, los Estados terroristas arbitran mecanismos de «caza de brujas» y persecución de la disidencia de manera constante para mantener y avivar la llama del conflicto (exista o no un oponente con fuerza real o ficticia). De hecho, originalmente es el Estado el que ejerce el terrorismo (Véase: Ansart, Guillaume. «The Invention of Modern State Terrorism during the French Revolution» En *Re-Visioning Terrorism: A Humanistic Perspective*, de Elena Coda, & Ben Lawton, 157-167. West Lafayette: Purdue University Press, 2016). Por citar algunos ejemplos más modernos, puede verse el controvertido caso «blando» de Turquía en Letsch, Constanze. «La caza de brujas de Erdoğan condena a muchas familias al miedo y el ostracismo» *El Diario*, 12 de Febrero de 2017, en Dündar, Can. «This is the biggest witch-hunt in Turkey's history» *The Guardian*, 22 de Julio de 2016 o en Eissenstat, Howard. «Erdoğan as Autocrat: A very Turkish Tragedy» *Project on Middle East Democracy*. Abril de 2017. [https://pomed.org/wp-content/uploads/2017/04/erdogan\\_as\\_autocrat.pdf](https://pomed.org/wp-content/uploads/2017/04/erdogan_as_autocrat.pdf).) o algunos más duros como Corea del Norte.

Por poner algunos ejemplos:

1. Un ataque terrorista en la forma de lobo solitario en una ciudad europea (véase Barcelona o París).
2. Un ataque terrorista en un país de mayoría musulmana<sup>28</sup>.
3. Una insurrección armada como la de Boko Haram en Nigeria, con sus propias peculiaridades político-religiosas-organizativas<sup>29</sup>.
4. Un Estado *de facto* como el Estado Islámico (que si bien no goza de reconocimiento internacional<sup>30</sup>, sí cuenta con formas de Estado tales como el cobro de impuestos, infraestructura administrativa, etc.<sup>31</sup>).

Porque si los nuevos tiempos permitieron en su momento a los grupos terroristas y otros actores paraestatales romper con el monopolio estatal que era la capacidad de librar guerras<sup>32</sup>, solo hacía falta esperar para ver a los terroristas adoptando formas y estructuras similares a las instituciones del Estado moderno. El parcial «secuestro de la guerra» por parte de los actores no estatales hace recrudecer la violencia guerrera, pues se pasaba de la guerra ritual a la barbarie. Los nuevos guerreros no se ven limitados por el derecho internacional, ni observan código de conducta alguno. Es un mundo de contraste creciente donde la aséptica tecnoguerra futurista de los «drones» compite con formas cada vez más violentas y brutales<sup>33</sup>.

«Los guerreros se transformaron así en soldados, y su fuerza se ve controlada y direccionada haciéndose simultáneamente más eficaz y menos violenta. Las guerras que

<sup>28</sup> Aunque continúa siendo una etiqueta demasiado general en tanto que las características individuales de cada Estado tienen importantes repercusiones. Por ejemplo un atentado perpetrado contra Arabia Saudí (Véase Al-Jazeera News. «Several wounded after gunmen attack Saudi military base in Taif» *Al-Jazeera*, 31 de Mayo de 2018) tiene implicaciones y características muy diferentes a otro realizado en un país fragmentado como el Líbano (donde son sumamente recurrentes).

<sup>29</sup> SANTÉ ABAI, José M<sup>a</sup>. «Boko Haram: movimiento ideológico, guerrilla insurgente y grupo terrorista» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 26 de abril de 2018.

<sup>30</sup> Algunos autores consideran que el Estado Islámico no debe considerarse Estado principalmente por considerar la falta de reconocimiento internacional como elemento esencial (Véase Morales González, Alberto. «Expansión mundial del terrorismo yihadista del Estado Islámico o DAESH» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 6 de julio de 2015. Documento de opinión) aunque otros realizan una ponderación entre la existencia factual y la necesidad legal de reconocimiento en el plano internacional. A este respecto puede verse un gran trabajo en Danckwardt, Petter. *Conceptualizing ISIS in the international legal terms. Implications, crises and failure of Westphalian notions of authority*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2016.

<sup>31</sup> MORILLO LLOVO, Jacobo. «ISIS: la última evolución del terrorismo» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 18 de Noviembre de 2016.

<sup>32</sup> MÜNKLER, Herfried. *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Traducido por Carlos Martín Ramírez. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2005. p. 10.

<sup>33</sup> Idem. Pp 33 a 35.

empresen los soldados son, paradójicamente, menos crueles que las que llevan a cabo gentes sin formación militar»<sup>34</sup>.

### La interrelación de los procesos: conflicto y relato en el mundo contemporáneo

«No hay exposición a ideas que difieran de nuestro punto de vista sobre temas de interés general. Es porque estas ideas no aparecen en sus burbujas y, si lo hacen, es para ser desacreditadas»<sup>35</sup>.

Nuestro mundo es un lugar donde los valores antiguos y los nuevos generan una amalgama caótica. La posmodernidad y su relativismo reinventa y constituye formas eclécticas de comprender la violencia y sus audiencias. Así se explica, por ejemplo, esa nueva forma que ha adquirido la «insigne» mafia napolitana: una «ultraviolencia» desbocada, adolescente y nihilista<sup>36 37 38</sup>.

Cabe apuntar que esta «adolescencización» del crimen es un fenómeno histórico en regiones pobres, marcadamente masculina y con una tendencia al alza<sup>39</sup>, que tiene una presencia consolidada en Centro y Sudamérica<sup>40</sup> y en África<sup>41</sup>. En algunos casos, se trata de una vuelta al conflicto premoderno, mientras que para otros es tan solo la permanencia de la barbarie<sup>42</sup>.

<sup>34</sup> AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Repensar el liderazgo estratégico. La cultura militar como cultura heroica-9ª-» *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 7 (Septiembre 2017): 277-291.

<sup>35</sup> PREGO, Victoria. «Informative Bubbles» *Uno Magazine*, 2017: 20.

<sup>36</sup> TERRASA, Rodrigo. «Baby Camorra: cómo los niños asesinos se hicieron con el control de la mafia napolitana» *El Mundo*, 26 de Noviembre de 2018.

<sup>37</sup> EFE. «Así es el 'ejército' de 2.000 jóvenes camorristas que aterroriza Nápoles» *20 Minutos*, 13 de Septiembre de 2015.

<sup>38</sup> FERRÈ, Raffaella R. «Las nuevas generaciones de la Camorra que están aterrorizando Nápoles» *Vice*, 22 de Septiembre de 2015.

<sup>39</sup> MERCY, James A., Alexander Butchart, David Farrington, y Magdalena Cerdá. «La violencia juvenil» En *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, de Etienne G. Krug, Linda L. Dahlberg, James A. Mercy, ANTHONY B. Zwi, & Rafael (Eds.) Lozano, 25-62. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud, 2003.

<sup>40</sup> Donde los grandes grupos criminales utilizan adolescentes para las labores de violencia directa (robo, sicariato, narcomenudeo, etc.). Véase: Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Violencia, niñez y crimen organizado*. Organización de Estados Americanos, 2015.

<sup>41</sup> La juventud africana se ve inmersa en violencias políticas (principalmente guerras intraestatales) y en las propias del crimen organizado. La lacra del niño soldado, que todavía persiste en la región, ahora coexiste con otros modelos violentos (delincuencia organizada, insurrecciones rebeldes, etc.). Véase: Ugochukwu Ukeje, Charles, y Akin Iwilade. «A A Farewell to Innocence? African Youth and Violence in the Twenty-First Century» *International Journal of Conflict and Violence*, 2012: 339-351.

<sup>42</sup> Se trata de enfrentamientos que, si bien pueden estar más o menos ritualizados y, por tanto, organizados, no respetan las reglas bélicas básicas y que tienen al guerrero como sujeto protagonista, esto es, a un ser humano no militar como contendiente que ni respeta el derecho humanitario ni tiene límite ético más allá de la victoria, el deseo y la pulsión de muerte.

Las explicaciones de este proceso están aún por llegar, pero no es difícil observar que las sociedades más desarrolladas han generado tendencias incoherentes y contradictorias tales como una progresiva individualización con una polarización identitaria muy acusada<sup>43</sup>. Se favorece al mismo tiempo el sectarismo y la apatía (especialmente por los canales convencionales de la política y, de forma aún más notable, en los países más desarrollados). La sociedad está real o potencialmente polarizada y el individuo está «solo» frente a ella.

Como apuntábamos, el resurgir de algunas identidades históricas y la aparición de otras nuevas (o antiguas reformuladas) nos hace pensar que, simultáneamente, existen grandes narraciones en torno a la realidad con modelos que niegan estos metarrelatos. Eso podría explicar en parte el auge en Europa de una *nueva* extrema derecha<sup>44</sup> populista<sup>45</sup> o de los «nuevos grupos» yihadistas. Ambos parten de un esquema previo, pero incorporan las nuevas reglas del juego narrativo. Comparten formas de comunicar, de articular los movimientos e incluso métodos de reclutamiento y captación: ambos modelos se basan, principalmente, en estructuras de comunicación descentralizadas basadas en el contacto entre pares<sup>46</sup>. Se trata de relatos que han venido a aprovechar los huecos de la posmodernidad y cuya negación del metarrelato podría verse como un metarrelato en sí mismo.

Todo ese nihilismo posmoderno y sus consecuencias psicológicas pueden ser el caldo de cultivo de un relato que llene esos vacíos que supone el relativismo, el escepticismo y las explicaciones contradictorias multirrelato de la posmodernidad. El momento histórico y comunicativo podría premiar los metarrelatos completos, pese a su intrínseca incoherencia interna, por su consistencia y su significación ulterior. Y, por el contrario, podría mostrar como vulnerable un sumatorio parcial sobre la base de la no-identidad (ser humano post-histórico) o de la multiidentidad (el ser humano como una composición infinita de variables que lo hacen único).

«El fin del comunismo, el final de las ideologías, hace planear, en nuestra sociedad, el nihilismo como la opción y la postura más deseable. La pasión por la pasión y la acción

<sup>43</sup> BERGEN, Peter. «El terrorismo en la era de la polarización» *Expansión (México)*, 20 de Junio de 2017.

<sup>44</sup> GARCÍA-OLASCOAGA, Omar. «Presence of Neo-Fascism in Contemporary European Democracies» *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 162 (2018): 3-20.

<sup>45</sup> A este respecto creo que acierta especialmente Slocum (2017) cuando dice: «Los medios sociales permiten que los mensajes y los mensajeros se salten a los guardianes del periodismo tradicional. Además, refuerzan el establecimiento de «burbujas» de información mutuamente aisladas y relativamente independientes».

<sup>46</sup> ATRAN, Scott. «Alt-Right or jihad?» *Aeon*, 6 de Noviembre de 2017.

por la acción llevan al nihilista a evitar cualquier tipo de reflexión, a plantearse cualquier tipo de pregunta serenamente. [...] En la posguerra fría el desprecio por los altos valores se ha instalado en la sociedad, mientras los idealistas de antaño se llenan los bolsillos de forma inusitada, el héroe actual no es sino un villano que actúa como quiere y toma como propio aquello que le viene en gana»<sup>47</sup>.

### La construcción del protagonista en el relato: héroe y villano

El resurgimiento de valores clásicos lo podemos apreciar en uno de los elementos arquetípicos de las narraciones: el protagonista. En el relato político esta figura representa los valores positivos del individuo frente a determinadas adversidades o frente a los antagonistas. El protagonista de los relatos busca ser héroe en la acción; de esa forma dotaría sus actos de una significación positiva, tanto por los medios como, sobre todo, por su finalidad.

«El término de protagonista hace referencia al lugar que ocupa un personaje en la acción de una historia, es decir, es una categoría funcional dentro del drama. Sin embargo, el concepto de héroe implica una valoración específica de la acción y, por ello, la categoría que representa es moral y no funcional»<sup>48</sup>.

De todos los elementos configuradores del relato el papel desarrollado por los seres humanos en las historias, esto es, su rol de personaje, tiene especial importancia a la hora de construir el relato. Como señalan Roland Barthes y Lionel Duisit<sup>49</sup>, a lo largo de la historia, la importancia de los personajes ha ido desde prescindibles hasta elemento central del relato.

En el actual paradigma del relato yihadista, los personajes tienen papel central en la narración. Esto se aprecia en la construcción del perfecto creyente-guerrero claramente visible en la sección «Entre los creyentes hay hombres» (*Among the believers are men*) de la revista de producción propia del Estado Islámico, Dabiq. De igual manera, el *enemigo* dota de significación al héroe no solo de forma implícita o en lo referido a los valores, sino que crea un anti-relato basado en sus propias palabras: En la sección «En

<sup>47</sup> FRANCO SUANCES, Francisco J. «André Glucksmann. El nihilismo como factor belígero» *Nihilismo y Terrorismo*, de Miguel Alonso Baquer, 81-116. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2004. P. 89.

<sup>48</sup> GUTIÉRREZ DELGADO, Ruth. Op. Cit. P. 44.

<sup>49</sup> BARTHES, Roland, y Lionel Duisit. «An Introduction to the Structural Analysis of Narrative» *New Literary History*, 1975: 237-272. pp. 256-258.

palabras del enemigo» (*In the words of the enemy*), los yihadistas extraen y comentan declaraciones de políticos, noticias, informaciones, etc. del «bando occidental».

A diferencia del modelo de al-Qaeda, basado en el liderazgo unipersonal, el Estado Islámico está recurriendo a un liderazgo más anónimo, plural y que permita a cada individuo buscar sus referentes<sup>50</sup>. Pese a que Abu Bakr al-Baghdadi se percibe claramente como líder del Estado Islámico, apenas aparece su imagen en los vídeos divulgados por la institución. Al-Qaeda ha sabido reconocer el error personalista y ha empezado a transformar su estructura, consolidando ese «neoyihadismo sin líderes»<sup>51</sup>, lo cual ya vaticinaba el ideólogo yihadista Mustafá Setmarián<sup>52</sup>. Podría verse un cierto paralelismo con una tendencia contemporánea en el «storytelling» de «quién soy» en la cual los antagonistas son meras necesidades o problemas<sup>53</sup>. Así, el nuevo héroe yihadista aparece en el metarrelato como una vía particular de significación negativa contra el enemigo.

No hay que olvidar que también existen y han existido en la cultura general, relatos con villanos y sin héroes, una especie de narrativa en que se reflexiona en torno al «mal» y sus ejecutores: los «malos». De hecho, en los últimos tiempos la creación audiovisual y narrativa ha elaborado patrones de villano «atractivos». Es una figura al alza con cada vez más matices y con un papel más y más central dentro de la narración audiovisual, especialmente en el cine<sup>54</sup>.

La concepción del héroe, como la del villano, así como su papel dentro de la historia, sus características y valores son frutos del momento histórico y la coyuntura socio-cultural. El villano puede llegar a convertirse en un personaje al que amemos, superando incluso la fascinación victoriana por *Drácula*, el vampiro como ser extremadamente humano. Existe además una relación, como explica Martín del Campo<sup>55</sup>, con el relato político en la medida en que existen sociedades dispuestas a obviar graves faltas morales en política, como la de Donald Trump, si el personaje es lo suficientemente carismático. Y añade

<sup>50</sup> LESACA ESQUIROZ, Javier. Op. Cit. P. 190.

<sup>51</sup> SCHORI-LIANG, Christina. «Una 'yihad' sin líderes en un mundo sin líderes» *Es Global*, 15 de Noviembre de 2017.

<sup>52</sup> PÉREZ VENTURA, Óscar. «Mustafa Setmarián, el ideólogo de la yihad moderna» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2014.

<sup>53</sup> RAMSDELL, Catherine. «Storytelling, Narration, and the «Who I Am» Story» En *Writing Spaces: Readings on Writing*, de Charles Lowe, & Pavel (Editores) Zemliankas, 270-285. Parlor Press, 2011. p. 283.

<sup>54</sup> SÁNCHEZ CASARRUBIOS, Minerva. «La expresión de miedos sociales a través del villano en el cine postclásico: un análisis del texto narrativo» *Aequitas*, 2013: 329-343.

<sup>55</sup> MARTÍN DEL CAMPO, Michel. *Sympathy for the devils: An analysis of the villain archetype since the nineteenth century*. Texas A&M International University, 2017.

que «todas las señales apuntan a una sociedad dispuesta a acomodar su moral a héroes y villanos en su búsqueda de entretenimiento, angustia o que trabaje por los placeres que nos hacen sentir culpables».

Esta flexibilidad moral legitimaría el abuso sexual infantil por parte del Estado Islámico<sup>56</sup> o quemar vivo a un piloto enemigo<sup>57</sup>. Las cruentas ejecuciones a cuchillo además no serían tan solo una expresión ultraviolencia, sino también la recogida de un legado histórico y una herramienta más de comunicación política<sup>58</sup>. El combatiente, el muyahidín, tiene acomodo a la ideología y los deseos de cada espectador, que verá en él lo que busque, si la construcción comunicativa es suficiente y eficaz. Para el resto de mensajes que lleguen al radical, se aplicará la máxima de la posverdad: la emoción prevalece sobre el dato.

El héroe nace del conflicto: su naturaleza es tratar de resolverlo. Esto orienta su acción y le permite resistir la adversidad. Para el héroe la derrota no es la muerte sino el fracaso de su acción y, por ende, de su causa. El planteamiento del conflicto, así como de la finalidad (heroica) de la resolución del mismo, son elementos que dan sentido al héroe, que lo invisten de todos los atributos necesarios para su lucha. Por eso, si bien el héroe es protagonista de la acción, también es cierto que es consecuencia del conflicto y no tiene existencia autónoma. Así pues, la guerra deviene santa y los objetivos, sean o no mundanos convierten al guerrero en yihadista, en guerrero de religión, dándole el carácter y los revestimientos formales del héroe.

De igual manera, el villano está cargado de significaciones y de una profundidad a menudo mayor incluso que el propio héroe. De hecho, llega el punto en que a menudo es el villano el desencadenante narrativo del héroe<sup>59</sup> y, por tanto, su creador a nivel ontológico. Son villano y héroe elementos centrales en las historias maniqueas<sup>60</sup> que tan bien sirven a los metarrelatos, en tanto que son capaces de condensar todos los valores

<sup>56</sup> CALLIMACHI, Rukmini.«ISIS Enshrines a Theology of Rape» *The New York Times*, 13 de agosto de 2015.

<sup>57</sup> Associated Press.«Muslim clerics denounce 'savage' Isis murder of Jordanian pilot» *The Guardian*, 6 de febrero de 2015.

<sup>58</sup> FISK, Robert.«Isis isn't the first group to use the butcher's knife as an instrument of policy. Nor will it be the last» *Independent*, 31 de agosto de 2014.

<sup>59</sup> FISK, Robert.«Isis isn't the first group to use the butcher's knife as an instrument of policy. Nor will it be the last» *Independent*, 31 de agosto de 2014.

<sup>60</sup> Esto se ve reforzado por la naturaleza mesiánica de los personajes religiosos. Jesucristo para el cristianismo (que es el mismo hijo de Dios: infalible y todopoderoso) y Mohamed para el islam (es el profeta rectamente guiado por Dios y sus enseñanzas son ley y guía) son personajes que se ha de imitar, que son perfectos –trascienden el modelo«imperfecto» de héroe clásico.

positivos y negativos en un solo individuo, siendo a menudo central en el relato político<sup>61</sup>. Es por ello que a menudo los términos referidos al enemigo aparecen más en el discurso que los de la propia identidad común. Cruzados, politeístas, apóstatas o judíos son a menudo elementos definidores de la identidad propia. Son una construcción negativa de la identidad: el rival me define por contraste.

Héroe y villano varían sus características para acomodar la realidad social. Por ejemplo, en nuestra época desaparece, en cierta medida, el talón de Aquiles, la imperfección del héroe. El actual líder es y ha sido intachable, es piadoso y está envuelto en un aura de perfección mientras que el héroe clásico goza de una profundidad (acaso humanidad) mayor. Se desecha narrativamente hasta cierto punto esa desmesura y desproporción del héroe clásico —la *hybris* griega— que mostraba la imperfección del personaje y lo alejaba de la divinidad. Y lo mismo es cierto para el villano, que se deshumaniza o personaliza a conveniencia, incluso dentro del mismo relato.

Teniendo en cuenta estos elementos, no cabe duda de que el relato construido del yihadismo ha sufrido en este aspecto una notable evolución: si en un primer momento el enemigo les daba la condición de víctimas y tenía identidad abstracta, poco a poco evolucionó en un enemigo no necesariamente abstracto que les da la condición de combatientes y mártires<sup>62</sup>. Por un lado, el Estados Unidos que masacraba Irak o Palestina en las fatwas de Osama bin Laden ha dejado paso a un enemigo vulnerable, hasta vencido y claramente personalizado en determinadas figuras a las que menciona en sus medios de comunicación propios. Por otro, las víctimas civiles dejan paso a guerreros impolutos, armados y perfectamente uniformados que enarbolan la bandera del Estado Islámico, sustituyendo vulnerabilidad y vulneración por lucha y contestación, creando al mismo tiempo una estructura de liderazgo coral que evita personalismos.

### El terrorismo y la construcción de relato: el caso yihadista

«Si los discursos son trascendentes en la guerra asimétrica, el terrorismo no es sino discurso» [...] «El atentado es algo más que un lenguaje violento, es un acto de comunicación. Transmite una imagen al mundo, una realidad, un descontento y pinta el problema al que se liga en todas las esquinas de la tierra»<sup>63</sup>.

<sup>61</sup> D'ADAMO, Orlando, y Virginia García Beaudoux. «Comunicación Política: narración de historias, construcción de relatos políticos» *Comunicación y Hombre*, 2016: 23-39.

<sup>62</sup> ROY, Olivier. «Can we understand the motives of jihadists?» *Pouvoirs*, 2016: 15-24.

<sup>63</sup> AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 25 de enero de 2012. P. 7.

El terrorismo también nace y se alimenta del conflicto. Su aspiración transformadora convierte la narrativa en un aspecto central de su existencia. Las fuentes del conflicto pueden ser muchas y variadas, sin embargo, en el plano del constructo político del relato contemporáneo (quizá en gran medida debido a la propia naturaleza de los grandes relatos culturales e históricos) el villano es agente imprescindible. La figura del humano como generador de conflicto trae múltiples consecuencias, como la de escindir en dos la interpretación de la realidad posible: el bien y el mal. Los rivales son opuestos en todo y sus características irreconciliables con las propias.

Por otro lado, el terrorista lo es porque tiene un relato que está de alguna manera presente en la ejecución de sus actividades delictivas; son sus motivaciones las que le elevan desde la categoría de delincuente. Las acciones de los grupos terroristas, por tanto, se deben a un fin ulterior diferente a su propia existencia/pervivencia, puesto que, de lo contrario, se las catalogaría como organizaciones criminales<sup>64</sup>.

La comunicación constituye la misma naturaleza del terrorismo, pues su acción no es resultado, sino mensaje. Los atentados de los grupos libertadores no permiten liberar un territorio, ni consiguen los objetivos ulteriores que se reivindican; para las víctimas, el ataque supone la percepción de su vulnerabilidad y el estado de terror, mientras que para aquellos a quienes dicen representar los terroristas es un acto de incitación, agitación y propaganda, un motivo para pasar a la acción<sup>65</sup>.

El terrorista, con sus actos, también trata de «reclutar», en cierta medida, un sustrato social que dé apoyo a sus reivindicaciones, bien generando nuevos integrantes, bien meros simpatizantes. Para ello, trata de realizar acciones que de una u otra manera apelen a sus audiencias potenciales. Sin embargo, no siempre existen. El terrorista posmoderno se enfrenta en ocasiones a la obligación de crear a ese «representado»<sup>66</sup>. Se explica entonces la necesidad evidente de polarización por parte del agente

<sup>64</sup> Bien es cierto que en ocasiones los grupos terroristas conviven y se nutren de las actividades del crimen organizado. El carácter clandestino y la naturaleza de ambos crea a menudo interdependencias y sinergias.

<sup>65</sup> Aunque principalmente lo hace a través de sus actos, no es menos cierto que tienen gran importancia sus comunicados, los medios de comunicación afines o propios, sus élites políticas simpatizantes, sus militantes, los líderes de opinión, etc.

<sup>66</sup> MÜNKLER, Herfried. *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Traducido por Carlos Martín Ramírez. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2005. Pp. 135-138.

terrorista<sup>67 68 69</sup> que pretende crear grupos enfrentados en torno a actos cargados de significantes «perversos»<sup>70</sup>.

Así pues, el acto terrorista busca, al mismo tiempo, generar audiencias, activarlas, polarizar al conjunto social, vertebrar un discurso, etc. Podríamos establecer que un atentado es una acción política violenta dentro de un plan mayor. Es por ello frecuente que los grupos terroristas se hibriden con movimientos políticos como partidos<sup>71</sup> para lograr sus objetivos.

Durante el siglo XX, el terrorismo tuvo una escala principalmente regional, con vinculación política en aquellos lugares en que existía alguna forma de participación política por los canales oficiales. Fue en el siglo XXI cuando adquirió esa internacionalidad contestataria con la globalización y con occidente como sistema de valores y creencias. Con al-Qaeda las resistencias locales se coordinaron y nació un nuevo terrorismo «global» que desafió y polarizó el mundo como antaño lo hicieron los grandes bloques de la Guerra Fría.

Podría resultar tentador considerar que, *de facto*, la «historia cíclica» nos trae de vuelta la era moderna: los metarrelatos, los dos polos, la vuelta de las identidades religiosas, etc. Pero realmente las bases ideológicas y las estructuras comunicativas son completamente diferentes. En el caso que nos ocupa y pese a que puedan verse como algo arcaico, las expresiones del yihadismo, como la propia religión musulmana, han evolucionado sustancialmente asimilando y constituyendo nuevas características.

Las formas y elementos derivados del conflicto, sus consecuencias fácticas, también se ven sometidas a las nuevas formas, definiciones y lógicas. La guerra, el atentado o el debate adquieren formulaciones que, recogiendo sus raíces, adoptan parte del nuevo escenario. Así, como algunos autores dicen, nos encontramos en una era postheróica lograda con la superioridad militar, también es cierto que ha aparecido una reformulación «neoheróica» que desafía simbólicamente el modelo y lo retrotrae (actualizado) a las

<sup>67</sup> JORDÁN, Javier. «Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles» *Revista de psicología social*, 2009: 197-216.

<sup>68</sup> HELLER, H. A. «No caigamos en la trampa de terroristas: Quieren dividir las sociedades» *Expansión (México)*, 6 de Junio de 2017.

<sup>69</sup> GASCÓN, Eugenio G. «El islam y la polarización de Europa» *Público*, 9 de enero de 2015.

<sup>70</sup> VERES, Luís. «El signo perverso: sobre lenguaje, terrorismo y práctica periodística» *Revista Latina de Comunicación Social*, 2002.

<sup>71</sup> Véase Hizbullah y sus Brigadas de Resistencia en el Líbano, o Herri Batasuna con el grupo Euskadi ta Askatasuna en España.

narrativas épicas pasadas: «Las nuevas guerras, asimétricas, tenderán a parecerse a las de los siglos XVI y XVII»<sup>72</sup>.

Mucho ha cambiado en poco tiempo. El elemento terrorista ya no es mayoritariamente un individuo aislado, como en la era de Osama bin Laden en que el yihadismo significaba la vida ascética en algún área remota entre montañas. El terrorista evoluciona, adopta y explota las formas y posibilidades de su entorno porque participa de él. Al igual que la política contemporánea/posmoderna ha sufrido graves transformaciones fruto de los avances sociales y tecnológicos, los grupos informales de poder, sean o no institucionales, han evolucionado de forma paralela.

Igualmente sucede con la estructura y las redes terroristas: El modelo de franquicia de al-Qaeda tuvo un declive con el surgimiento del Estado Islámico y su modelo flexible. Sin embargo, las diferentes filiales de al-Qaeda le han permitido recobrar las fuerzas en los últimos tiempos demostrando una gran capacidad de resiliencia. La situación geopolítica global en general y de la región del norte de África y Oriente Medio en particular hacen pensar en que «al-Qaida tiene futuro»<sup>73</sup>.

Uno de los elementos sustantivos que se ha refinado es, precisamente, su capacidad de articular discursos. Si el *storytelling* y el márketing político son elementos centrales en los sistemas democráticos de partido, también es cierto que lo son para los grupos terroristas. Si además tenemos en cuenta la naturaleza comunicativa del terrorismo, esto hace que los elementos discursivos sean esenciales. No es, por tanto, descabellado relacionar los nuevos procesos de radicalización como producto del márketing<sup>74</sup>.

Ya existió una revolución en el panorama político con la aparición de la televisión. En la arena política de los países democráticos, los candidatos se adaptan a las tecnologías disponibles para generar impacto en sus electores y, actualmente, gracias al uso de las nuevas tecnologías, para comprenderlo mejor y diseñar mensajes más efectivos<sup>75</sup>. Los ciudadanos de la región de Oriente Medio y el norte de África ya vieron en las primaveras

<sup>72</sup> PINTADO RODRÍGUEZ, César. «De la guerra (asimétrica)» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 19 de mayo de 2014.

<sup>73</sup> NÚÑEZ VILLAVARDE, Jesús A. «Depende: ¿la resurrección de Al Qaeda?» *Es Global*, 9 de abril de 2018.

<sup>74</sup> PONS SOLER, Marta. «La analogía entre la radicalización islámica y una campaña de marketing exitosa» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 3 de junio de 2016. Pp. 16-17.

<sup>75</sup> TOOHEY, Alexandra P. *Presidential Politics: The Social Media Revolution*. Tesis Doctoral, Claremont, California (EE. UU.): CMC Senior Theses, 2013. pp. 88 y ss.

árabes esa nueva ola de cambio tecnopolítica<sup>76 77 78</sup>, pero también lo vieron los terroristas<sup>79 80</sup>.

Sería absurdo pensar que el relato terrorista no se ajustaría a la realidad comunicativa en la que tiene lugar. Por eso, como afirma Aznar Fernández-Montesinos<sup>81</sup>, «la actividad terrorista está hecha a la medida de los medios de comunicación (que recogen violencia y voluntad) y genera una imagen que es equivalente y que no deja de ser una ficción de poder (inteligencia)».

El político (y esto incluye al terrorista) con su relato es capaz de simplificar realidades complejas, dotarlas de sentido y conseguir la apelación directa al electorado (o a los potenciales individuos «radicalizables»). Sin embargo, su propósito no es meramente descriptivo o informativo, se trata de algo más. Gracias a esa construcción ideológica el político puede convencer, persuadir o movilizar. Si a eso añadimos que «el hombre posmoderno soporta peor el desorden en su complejo entorno y la inseguridad que el primitivo»<sup>82</sup>, lo que tenemos es que la necesidad de seguridad, simplificación y orden serán elementos altamente atractivos en el plano discursivo. Soluciones fáciles, unidimensionales y ejemplificables, para problemas complejos, multifacéticos y abstractos; todo ello bañado con un exagerado componente emotivo que supla sus carencias e incoherencias y una urgencia que impida la reflexión.

En ese escenario y dentro del espectro terrorista, el yihadismo, si bien no es nuevo, ha sufrido profundas transformaciones en los últimos años que hacen que se pueda hablar de una suerte de neoyihadismo<sup>83</sup>. Sus estructuras de poder y su ámbito de actuación han cambiado como lo han hecho las sociedades. Si Barack Obama hizo sin duda una gran labor a la hora de integrar las redes sociales virtuales (Facebook, Twitter, etc.) en

<sup>76</sup> BROWN, Heather, Emily Guskin, y Amy Mitchell. «The Role of Social Media in the Arab Uprisings» *Pew Research Center*, 28 de noviembre de 2012.

<sup>77</sup> HROUB, Khaled. «(Social) Media and Politics and the Arab Spring Moment» *Quaderns de la Mediterrània*, 2015: 145-150.

<sup>78</sup> SHEHABAT, Ahmad M. *Arab 2.0 Revolutions: Investigating Social Media Networks during waves of the Egyptian political uprisings that occur between 2011, 2012 and 2013*. Sydney: Humanities and Communication Arts University of Western Sydney, 2015.

<sup>79</sup> LEJARZA ILLARO, Eguskiñe. «Terrorismo Islamista en las Redes - La Yihad Electrónica» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15 de septiembre de 2015.

<sup>80</sup> FANJUL FERNÁNDEZ, María Luisa. «El Mensaje Persuasivo Radical: Yihadismo y Redes Sociales» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 23 de octubre de 2015.

<sup>81</sup> AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos» Op. Cit. p. 6.

<sup>82</sup> *Ibid.* p. 10.

<sup>83</sup> BOUREKBA, Moussa. *¿Por qué atrae el «Estado Islámico»*. Notes Internacionals, Barcelona: CIDOB, 2013.

sus campañas de 2008 y 2012<sup>84</sup>, los yihadistas no se han quedado atrás. Los terroristas utilizan las diferentes redes sociales de forma especializada<sup>85</sup> y altamente eficaz dada su capacidad para reclutar nuevos adeptos<sup>86</sup>.

En el plano discursivo, el nacer del Estado Islámico rompía esa visión futura que al-Qaeda tenía respecto al establecimiento de un territorio gobernado bajo el «islam auténtico». En ese sentido Akil N. Awan<sup>87</sup> apunta que el Estado Islámico no ha reinventado el relato yihadista, sino que lo ha llevado a su conclusión lógica: el Estado soñado pasa de una utopía a la realidad.

Si bien la capacidad de los terroristas para controlar la propaganda y el mensaje que se lanza podría ser limitada<sup>88</sup>, sí es cierto que realizan (con relativo éxito) un gran esfuerzo para trazar las líneas maestras del relato yihadista a través de sus órganos comunicativos<sup>89</sup>. Se redefinen los límites de la guerra y del frente del frente, que ya no son solo físicos, sino que atañen a cualquier elemento capaz de generar significado<sup>90</sup> y, también, a cualquier actor con capacidad y voluntad de comunicar (y ya no solo de matar).

«Precisamente cómo nos comunicamos en momentos de crisis histórica y transformación es importante. Los medios que llevan el mensaje definen y dan forma al propio mensaje»<sup>91</sup>.

Se crean pues nuevos escenarios de batalla. El ciberespacio es ahora no solo un terreno de lucha en el sentido estricto de la ciberdefensa, sino un auténtico escenario bélico ideológico con nuevas normas, límites y alcance. La «guerra comunicativa», que define a los «ciberyihadistas», nos permite apreciar el grado de importancia que tiene el relato

<sup>84</sup> BIMBER, Bruce. «Digital Media in the Obama Campaigns of 2008 and 2012: Adaptation to the Personalized Political Communication Environment» *Journal of Information Technology & Politics*, 2014: 130-150.

<sup>85</sup> DEAN, Geoff, Peter James Bell, y Jack Newman. *The Dark Side of Social Media: Review of Online Terrorism*. Pakistan Journal of Criminology, 2012.

<sup>86</sup> Igualmente es cierto que se está investigando acerca del uso de estas redes con fines contranarrativos bien en lo referido a campañas concretas (Silverman, Stewart, Amanullah, & Birdwell, 2016), bien en términos más generales (Reed, Ingram, & Whittaker, Countering Terrorist Narratives, 2017).

<sup>87</sup> AWAN, Akil N. «The Impact of Evolving Jihadist Narratives on Radicalisation in The West» En *Jihadism Transformed: al-Qaeda and Islamic State's Global Battle of Ideas*, de Simon Stafell, & Akil N. (Eds.) Awan, 183-254. London: Hurst & Company, 2016. Pp. 198-199.

<sup>88</sup> GALLARDO-CAMACHO, Jorge, Francisco Trujillo Fernández, y Ana Jorge Alonso. «El individualismo, como estrategia improvisada en la dispersión de vídeos yihadistas en YouTube» *Revista Latina de Comunicación Social*, 2018: 19-36.

<sup>89</sup> CUNNINGHAM, Daniel, Sean F. Everton, y Robert Schroeder. *Social Media and the ISIS Narrative*. Monterey, California (EEUU): Naval Postgraduate School (Department of Defense Analysis), 2015.

<sup>90</sup> MARCHE, Stephen. «Al-Qaeda Won» *Foreign Policy*, 10 de septiembre de 2018.

<sup>91</sup> BEAUMONT, Peter. «The truth about Twitter, Facebook and the uprisings in the Arab world» *The Guardian*, 25 de febrero de 2011.

para este «nuevo» enemigo. Además, genera la existencia de un nuevo individuo radical yihadista no-violento y deslocalizado<sup>92</sup>. El amigo y el enemigo son cada vez más heterogéneos y globales.

### Conclusiones

Cuando realizamos un análisis parcial de la realidad podemos obviar el efecto sinérgico que tienen la suma de factores o, dicho en términos llanos: «el todo es más que la suma de las partes». No obstante, considero que es de aplicación el Principio de Pareto: una cantidad relativamente pequeña de factores son responsables de la mayor parte de las consecuencias por lo que hace a las dinámicas del terrorismo. En este artículo he realizado una pequeña exploración sobre ese aspecto parcial que es la construcción narrativa analizando bajo ese prisma el relato yihadista y su proceso de construcción. Muchas son las limitaciones a este respecto, pero creo que permiten extraer algunas nociones útiles a propósito de este enfoque.

En primer lugar, que el yihadismo es un fenómeno difuso que, pese a adoptar varias formas en distintos lugares y contar con seguidores de perfiles muy distintos, forman parte de un todo. El elemento aglutinante no es solo la ideología, sino la propia naturaleza del discurso. El metarrelato es el elemento que hace posible convertir una suma de mentalidades, proyectos y personas en un auténtico movimiento.

Esa gran narración contesta las tesis sostenidas por la posmodernidad, al tiempo que, en cierta medida, impregna los valores y formas del propio discurso yihadista. La posverdad, la vuelta a la emotividad o el nihilismo se conjugan en un discurso eclético y coral que busca subvertir los relatos dominantes. Su capacidad de contestación no se basa en una vuelta al pasado, sino a una reinención del pasado a través de los «ojos» modernos. Porque toda vuelta al pasado (y esto incluye al salafismo<sup>93</sup>) supone una interpretación, en tanto que se construye discursivamente, y una adaptación, puesto que las circunstancias son constantemente diferentes.

Pese al sensacionalismo de la prensa y los problemas interpretativos que supuso el Estado Islámico, el fenómeno no crea una nueva forma de relatar el yihadismo, pues el contenido de la narración perpetúa un mensaje más político que religioso y cuyas

<sup>92</sup> AWAN. Op. Cit. pp. 186-187.

<sup>93</sup> El salafismo, del árabe *salaf*, es una doctrina centrada en la *vuelta* a los valores clásicos, ortodoxos, primigenios.

reivindicaciones y tesis ya se expresaban en el anterior relato<sup>94</sup>. En lo que sí se innova es en la cuestión de los medios que, como se ha reivindicado ampliamente, condicionan en parte el mensaje. Igualmente, los hechos han dado fuerza y capacidad a este neoyihadismo. Las nuevas formas de comunicación aparecen cuando se constituye el Estado Islámico, es decir, existe una evolución del relato acompañada de una nueva realidad emergente que debe ser explicada.

En su momento, la caída del muro de Berlín y la propagación de internet permitieron el salto del yihadismo local a la yihad global de la misma manera que la guerra en Afganistán creó el marco de oportunidad de enfrentar con los hechos el metarrelato comunista. A la victoria y constitución del Estado Islámico de Afganistán siguieron otras luchas de liberación en Yugoslavia y, más tarde, en todo el globo. La incipiente narrativa yihadista nació con aspiraciones y formas comunicativas propias de sus enemigos. El mundo pasó del modelo bipolar a la gran (y breve) hegemonía estadounidense y el yihadismo evolucionó con ese nuevo modelo como marco teórico de referencia.

En el momento de constitución del Estado Islámico de Irak y el Levante se llegó *de facto* al califato soñado de al-Qaeda. Fue una suerte de llegada a Ítaca en términos homéricos. El futuro ideal, la catarsis, fue capaz, en su génesis, de captar y atraer a personas de todo el mundo para participar de ese proyecto compartido que adquirió materialidad: territorio y poder efectivo. Hasta cierto punto, su éxito fue el motor de su prosperidad: la victoria, el crecimiento y el aire apocalíptico del Estado Islámico crearon un atractivo cuyo momentum se mantenía mientras ganaba la guerra. Esa inercia victoriosa retroalimentaba un discurso sobre la propia idea del triunfo, del proyecto cumplido, de la invencibilidad. El continente y contenido narrativo producido por el Estado Islámico fue tratado como elemento clave por su capacidad para reclutar nuevos soldados y, aunque no fue tan estudiado en este otro sentido, por su capacidad para aterrorizar a occidente. Ahora que pierden la guerra, la producción comunicativa del Estado Islámico ha caído en cantidad y calidad. El 2018 ha sido un año aciago para el Estado Islámico. Su estructura está transformándose de Estado a organización clandestina en Irak y, previsiblemente, también lo hará en Siria. Al-Qaeda ha sobrevivido al éxito de su adversario y sigue siendo el principal actor en algunos escenarios clave como Afganistán.

---

<sup>94</sup> Como sucede recurrentemente, se utiliza el elemento histórico «religión» para articular su discurso y su creencia. No es algo novedoso. En cierta medida y como señala Ugochukwu (Op. Cit. P. 348) en África, la religión se ha podido instrumentalizar en los conflictos como mecanismo de racionalización del conflicto. Y de igual manera significantes identitarios han servido históricamente para articular grupos humanos.

Además, su líder, al-Zawahiri, tuvo en 2018 un perfil comunicador más alto que el-Baghdadi<sup>95</sup>.

Aunque en los tiempos que corren hacer prospectiva sea difícil, sí podríamos decir que el terrorismo yihadista que está por venir apunta que la tríada «Estado-Insurgencia-Atentado» persistirá y que sus tendencias se consolidarán. Los grandes grupos yihadistas como al-Qaeda continuarán descentralizándose por motivos tácticos<sup>96</sup> pero, sobre todo, porque han sido capaces de crear a través de su relato la idea de que el yihadismo es un ente que desborda la categoría «territorial».

En segundo lugar me gustaría atender a ese elemento que tanta atención ha acaparado en medios de comunicación y en otros círculos académicos y que a menudo se plantea como un elemento imprescindible en la lucha contra los extremismos: la contranarrativa. Esto es, generar (de manera dirigida) un discurso específicamente para desacreditar y desactivar una determinada narrativa.

Esta estrategia nace de la lógica del enfrentamiento, de la oposición y, por tanto, no de la vertebración<sup>97</sup>. Adolecen de ese elemento que hemos visto que precisamente alimenta la metanarrativa yihadista: su parcialidad. Una sociedad que construye narrativas parciales podría estar generando vulnerabilidades, pues no es capaz de cohesionar su sociedad en torno a significantes más amplios e inclusivos. Pensar en contranarrativas supone aplicar una lógica militar a un problema polifacético y en un entorno en que no priman solamente las armas convencionales, ni las reglas tradicionales del enfrentamiento bélico.

Por otra parte, la contranarrativa tiende a confundirse con acciones comunicativas destinadas a desprestigiar determinada ideología, líderes o facciones. Esto genera dos riesgos añadidos. Por un lado, la posverdad, hace que estos mensajes se obvien al margen de su veracidad (lo que haría que los individuos ya radicalizados fueran «inmunes») y, por otro, ponen el foco y la atención en las narrativas originarias, dándoles protagonismo (podrían atraer hacia ideologías radicales a individuos que ignoraban la existencia de esa ideología).

<sup>95</sup> FITTON-BROWN, Edmund. *Twenty-third report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team submitted pursuant to resolution 2368 (2017) concerning ISIL (Da'esh), Al-Qaida and Twenty-third report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2019.

<sup>96</sup> STENERSEN, Anne. «Thirty Years after its Foundation - Where is al-Qaida Going?» *Perspectives on Terrorism*, 2017: 4-16.

<sup>97</sup> REED, Alastair. «IS Propaganda: Should we counter the narrative» *International Centre for Counter-Terrorism*, 17 de marzo de 2017.

En esta línea creo que acierta Toboso<sup>98</sup> cuando expone las limitaciones de las contranarrativas: «no es una «varita mágica» que neutraliza el proceso de radicalización, pero sí que puede favorecer un período de ambivalencia o duda frente a la seducción del relato violento. Además, la radicalización no siempre evoluciona necesariamente hacia la violencia y es precisamente en este estado de ambivalencia e indecisión donde la contranarrativa encuentra su espacio y puede ser determinante para contener o revertir el proceso».

Por otra parte, aunque existe un perfil del terrorista más o menos acotado sociodemográficamente<sup>99</sup> la tendencia a segmentar realidades sociales más amplias podría tener el efecto contrario al perseguido. A este respecto, algunos investigadores y centros de investigación ya han realizado excelentes apuntes por lo que hace a la composición y características del fenómeno<sup>100 101</sup> o a su evolución<sup>102 103</sup>. Personalmente creo que el enfoque con el que se combata el yihadismo en general y su narrativa en particular debe ser global<sup>104</sup>. Igualmente considero que el enfoque debe ir mucho más allá: una metanarrativa propia nos defenderá también de los otros ataques narrativos que sufrimos y que están demostrando graves vulnerabilidades en nuestras sociedades.

Rusia ya es capaz de influir en las elecciones de las grandes potencias de la Organización de Tratado Atlántico Norte (OTAN) a través del ciberespacio, favoreciendo a los candidatos que consideran más propicios para sus intereses. El Estado Islámico ha sido capaz de reclutar a miles de jóvenes de diferentes países (cuestión especialmente preocupante en el caso de Europa) y de activar pulsiones asesinas en distintos lugares generando atentados terroristas más planificados o más espontáneos.

Mientras tanto, el enfoque de nuestras sociedades, quizá afectado principalmente por la burocracia, el cortoplacismo y la ausencia de poder no deja de ir a rebufo. Aunque suene

<sup>98</sup> TOBOSO, Mario. *Una aproximación a la contranarrativa yihadista*. Granada: Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, 2016.

<sup>99</sup> Resulta especialmente evidente si la propaganda y el discurso de los grupos terroristas han tenido un objetivo más o menos concreto y segmentado para sus diferentes acciones comunicativas.

<sup>100</sup> FRIEYRO, Miguel. «Evolución y estrategias del terrorismo yihadista. Mecanismos de captación y medidas para combatirlo» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2019.

<sup>101</sup> IGUALADA, Carlos (Director). *Anuario del terrorismo yihadista 2018*. San Sebastián: COVITE, 2019.

<sup>102</sup> LISTER, Charles. *Profiling the Islamic State*. Doha (Qatar): Brookings Doha Center, 2014.

<sup>103</sup> REINARES, Fernando, Carola García-Calvo, y Álvaro Vicente. *Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2019.

<sup>104</sup> A este respecto la Unión Europea elabora un extenso y útil informe de referencia sobre aproximaciones y prácticas para la prevención de la radicalización a través de la Radicalisation Awareness Network. Es especialmente indicado para observar y monitorizar los métodos que utilizan nuestros socios a la hora de combatir, en múltiples escenarios, sus procesos de radicalización. Aunque es excelente como catálogo, su objetivo es más descriptivo y colaborativo que prospectivo. Véase: VVAA. *Preventing Radicalisation to Terrorism and Violent Extremism*. Radicalisation Awareness Network, 2018.

alarmante, la guerra está aquí, solo que no es tan evidente. Las armas y los ejércitos convencionales siguen siendo importantes, pero quizá la mayor parte de acciones que tendrán lugar contra los países OTAN serán inmateriales y se librarán en las mentes. Es por ello que el enfoque (especialmente el narrativo) debe abarcar:

- a. La desactivación y desradicalización de los extremistas (Reacción tardía).
- b. La detección y detención del proceso de radicalización, teniendo en cuenta especialmente a los agentes vulnerables (Reacción temprana).
- c. La creación/promoción de un entorno que desincentive los elementos y mensajes radicales al tiempo que genere identidades inclusivas (Prevención).

Resulta necesario establecer que ahora mismo no estamos preparados para afrontar esta nueva amenaza, pero también que tenemos los mayores recursos humanos y técnicos a nuestro alcance, especialmente en el ámbito narrativo: ¿acaso no somos «nativos» en el fenómeno «youtuber», el «influencer» de Instagram, las «celebrities» televisivas o los «twitteros»?

Los yihadistas empezaron su conquista de Irak y Siria con el *kalashnikov* en una mano y la cámara en la otra. Hoy, el Ejército de Tierra ya está preparándose para llevar las cámaras al frente a través de formación específica a sus componentes<sup>105</sup>. De otra forma, la única imagen del conflicto será la de los terroristas y, por tanto, negarla o denunciarla supondrá su exposición: ¿Acaso podían los medios de comunicación informar del Estado Islámico sino a través de las propias imágenes difundidas por la organización terrorista? Las operaciones psicológicas (PSYOPS) requerirán un nuevo enfoque que no podrá ser exclusivamente militar (o que deberá serlo tras una reformulación de lo que significa «lo militar»). La mayor parte de las acciones que tengan lugar en las redes sociales, por ejemplo, provendrán de «usuarios no dirigidos» que han sido activados por un discurso: por un texto, un vídeo, una imagen o una canción. Esto implicará que los límites del campo de batalla se difuminarán y que el personal militar y/o sus acciones tendrán más consecuencias o implicaciones en lo civil.

Esto quiere decir que en lo sucesivo la guerra estará en todas partes y en todo momento, tendremos que aprender a vivir con ella. En cierta manera siempre fue así. Como tituló Emilio Romero Gómez su obra *La paz empieza nunca*.

*Pablo Cañete Blanco\**

Periodista, investigador en Relaciones Internacionales

<sup>105</sup> Véase la nota publicada por el Ejército de Tierra en su web:  
[http://www.ejercito.mde.es/noticias/2019/04/7304\\_fotografos\\_combat\\_camera.html](http://www.ejercito.mde.es/noticias/2019/04/7304_fotografos_combat_camera.html)